



ORACION: "Y habrá vida donde quiera que llegue la corriente"
Monasterio de San Pelayo (Monjas Benedictinas)
26 de mayo de 2022

Buenos días a todos los que estamos y formamos parte de esta nueva Asamblea General de la CONFER, cada uno en la manera que le es posible.

Nos sentimos alegres y agradecidas esta mañana de la última jornada de encuentro, por la posibilidad de compartir esta oración del comienzo del día; lo hacemos formando parte de esta Asamblea de VIDA, que busca cauces, que trata de fortalecerse y actualizarse para seguir siendo presencia de Cristo y de su evangelio, para permanecer en el servicio a la Buena Noticia.

Comencemos nuestra oración: En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Antes de adentrarnos en el trabajo de esta mañana, remontemos corriente arriba hasta la fuente, la fuente de la vida, la fuente del Bien, la fuente de la Paz... pidamos al Señor QUE RENUOVE EN NOSOTROS LA SED de la escucha, del encuentro, de la misericordia, del realismo esperanzado, de la humildad.

Dejemos un momento la agitación, la preocupación que nos desconecta, dejemos la ansiedad por el futuro que a veces nos visita... tratemos de bajar hondo hasta nuestra fuente, la que compartimos, sintiéndonos a la vez parte de una comunidad más grande **animada por corrientes de Sinodalidad. Bebamos de la misma fuente.**

Gertrudis von Le Fort, (VON LE FORT, GERTRUD, Himnos a la Iglesia. Ediciones Encuentro. Salamanca) uniendo hondura poética y profundidad religiosa **canta así a la oración de la Iglesia:**

Cuando las ciudades duermen aún en su lecho febril, y las mudas aldeas
en el vaho de los campos;
cuando aún no se mueven los animales
y la soledad del Señor reposa sobre el mundo, ya elevas tú la voz entre
las sombras.

Nadie sabe si amanecerá de nuevo.

Peo tú enciendes tu alma,

Para que preceda a la aurora como un rayo de esperanza. Te postras ante
el Señor antes de que caiga el rocío. Elevas hacia Él el júbilo de tu corazón.





Lavas en tus himnos el rostro de la tierra,
Lo bañas en tu oración hasta dejarlo limpio.
¡Y lo presentas al Señor como un semblante nuevo! Y el Señor rompe su
soledad
Y te recibe en sus brazos de luz...
Entonces el mundo se despierta en su gracia.

Cítara. Pieza *La Source*

Lectura de la profecía de Ezequiel 47, 1-9. 12

En aquellos días, el ángel me hizo volver a la entrada del templo del Señor. De debajo del umbral del templo corría agua hacia el este (...)

El hombre que llevaba el cordel en la mano salió hacia el este, midió quinientos metros y me hizo atravesar el agua, que me llegaba hasta los tobillos. Midió otros quinientos metros y me hizo atravesar el agua, que me llegaba hasta las rodillas. Midió todavía otros quinientos metros y me hizo atravesar el agua, que me llegaba hasta la cintura. Midió otros quinientos metros: era ya un torrente que no se podía vadear, sino cruzar a nado.

Entonces me dijo: «¿Has visto, hijo de hombre?»,

«Estas aguas fluyen hacia la zona oriental, descienden hacia la estepa y desembocan en el mar de la Sal, Cuando hayan entrado en él, sus aguas serán saneadas. Todo ser viviente que se agita, allí donde desemboque la corriente, tendrá vida; y habrá peces en abundancia. Porque apenas estas aguas hayan llegado hasta allí, habrán saneado el mar y habrá vida allí donde llegue la corriente.

En ambas riberas del torrente crecerá toda clase de árboles frutales; no se marchitarán sus hojas ni se acabarán sus frutos; darán nuevos frutos cada mes, porque las aguas del torrente fluyen del santuario; su fruto será comestible y sus hojas medicinales».





Somos fruto de esta corriente que crece, que busca distintos caminos guiados por nuestros carismas, (hospitalidad, educación, estudio e investigación, presencia en todo tipo de fronteras, mediación en los conflictos..., cuidado de la infancia y la juventud, cuidado y veneración por los ancianos...)

La corriente que nuestro Dios hace brotar se abre en distintos arroyos, abriendo surcos con distintos modos de escuchar la realidad, de escuchar a los demás., de estar atentos a la llamada que Dios nos hace...

El Dios de la vida abre fuentes en lo sediento y corrientes en el páramo (cf. Is 35)

Y... habrá vida donde quiera que llegue la corriente.

En Jesús, Nuestro Señor, Nuestro Maestro, se cumplen estas palabras del profeta.

Canto: Del costado del Templo brotó el agua.

Del Evangelio según San Juan Jn 7, 37-38

El último día, el más solemne de la fiesta, Jesús en pie gritó: «El que tenga sed, que venga a mí y beba. El que cree en mí; como dice la Escritura: "de sus entrañas manarán ríos de agua viva"».

Dijo esto refiriéndose al Espíritu, que habían de recibir los que creyeran en él.

De sus entrañas manarán ríos de agua viva.

Así, en nuestra casa común, CONFER, buscamos abrir nuestras entrañas para que sea posible dejar pasar, dejar brotar un nuevo torrente de vida que Dios pone en nosotros. Un torrente que alcance A TODAS LAS REALIDADES, SOBRE TODOS LAS MAS CERCANAS, con especial atención a las más pequeñas y vulnerables. Un torrente que sabe que los grandes mares y océanos se nutren de arroyos, manantiales, regatos, canales, afluentes, ríos, que ofrecen sus aguas para colmar el ancho y dilatado mar...

A su paso, esta corriente en crecida, esta corriente que brota de las propias entrañas habitadas por el Espíritu, hace posible que otros den fruto.





Las cosechas que brotan del crecimiento que Dios da, a veces son visibles otras veces no, pero son fuente de vida, de sanación, de ternura, de justicia, de verdad, de alegría..., de mutuo y recíproco reconocimiento y dignidad.

Al volver volvemos cantando, con las gavillas en las manos, fruto del aliento del Espíritu que trabaja con nosotros. Que podamos abrirnos al crecimiento que Dios quiere.

También nosotros NOS RECONOCEMOS cansados, pobres, sedientos... a los que el Señor Jesús invita a acudir siempre a la verdadera fuente.

Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo. (Antífona cantada)

CONCÉDENOS RECONOCERNOS COMO CORRIENTES DE VIDA QUE BROTRAN DE UNA MISMA FUENTE QUE ERES TÚ.

SOLO LA SED NOS ALUMBRA, QUE ESTA SED SEA LA ROCA SOBRE LA QUE CONSTRUIMOS ESTA CASA COMÚN QUE ES LA CONFER.

TÚ ERES UN DIOS VIVO, HAZNOS TAMBIÉN A NOSOTROS, A NOSOTRAS, FUENTES DE VIDA, NO TE CANSES DE INSISTIR, SEÑOR NUESTRO, INVITÁNDONOS A DEJARNOS SENTIR, A ABRIR NUESTRAS ENTRAÑAS A LOS DEMÁS. DANOS UN CORAZÓN DE CARNE.

QUE TENGAMOS PARTE EN TU ALEGRÍA CUANDO DICES EN EL SALMO: FILISTEOS, TIRIOS Y ETÍOPES HAN NACIDO ALLÍ. TODOS SON HIJOS TUYOS, TODOS HEMOS NACIDO EN TU CASA.

QUEREMOS NO SOLO PEDIR LA PAZ, SINO CONSTRUIR, TEJER, REGAR UNA CULTURA DE LA PAZ, DEL RESPETO, DE LA CONCORDIA, DE LA ACOGIDA.

Y CON TUS ENTRAÑAS ESTREMECIDAS POR NUESTRA NECESIDAD, SAL A NUESTRO ENCUENTRO CON TU CÁNTARO LLENO DEL AGUA DE LA VIDA. SIN TI NO PODEMOS HACER NADA.





Con esta sed de encontrarse contigo fuente y origen de todo, Padre nuestro, *que llama lo que no es para que sea*, con esta misma sed y uniéndonos a los que lo esperan todo de ti, porque nada tienen, oramos como hermanos con la oración de casa, como Jesús nos enseñó

PADRENUESTRO

Oración final. Oración del Sínodo

(Música de cítara para terminar en clima sereno).

